

SANTA FE (SANCTE FOY, EN FRANCÉS; SANCTA FÉE,
SANTAFÉ, EN CASTELLANO); HAGIÓNIMO APLICABLE AL
«CAMPAMENTO DE SANTA FÉ»

JESÚS MONTOYA MARTÍNEZ
Profesor Emérito. Universidad de Granada

Los ejércitos cristianos levantaron ante Granada, en los Ojos del Huécar, el llamado en *Crónica y Documentos* del tiempo «El Campamento» o «El Real». Lo levantaron por vez primera en 1483, después de la campaña en la que estos ejércitos recorrieron el perímetro que rodeaba la ciudad de Granada desde Alcalá la Real hasta Alendín, llegando a las orillas del Genil y lo narra Hernando Pérez del Pulgar del siguiente modo:

Otro día sábado siguiente (21 de junio de 1483) por la mañana se asentó el Real a los Ojos del Huécar, y los peones fueron este día con el fardaje al Real y con las batallas de caballeros... (*El martes siguiente*) el Rey demandó al secretario Francisco de Madrid que tomase a su cargo derribar la Torre que dicen Huécar que estaba Xenil ayuso, baxo del Real. Era una Torre gruesa de argamasa, muy fuerte e de cuatro bóvedas, e baxo, su algibe e mazmorra, con un cortijo muy fuerte en derredor della¹.

Después de diversas campañas, en 1486, el rey volvió a acampar en el mismo lugar, denominándolo siempre «el Real». Desde allí las tropas del Rey Católico se dirigieron al cerco de Málaga, cuya conquista fue considerada necesariamente previa para asediar Granada. Las campañas de 1488 y 1489 demostraron la oportunidad del lugar, por lo que decidieron asentar definitivamente este «Campamento de la Vega».

¹ Hernando del PULGAR: *Crónica de los Reyes católicos por su secretario*. Versión inédita, edic. y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 1943, 2 volúmenes, II cap. CXLVIII y CXLIX.

Los distintos cronistas de la época coinciden en que se trataba de un lugar donde podía asentarse un «magnífico emplazamiento... a una distancia prudencial de Granada, que lo asegura contra las invasiones, frente a la Vega, y con buenas comunicaciones en la retaguardia, de donde deben venir refuerzos y avituallamientos, tanto de Loja como [mandarlos] hacia Íllora y Moclín y hacia Alcalá la Real»².

El lugar primitivo no corresponde con exactitud al que hoy ocupa la ciudad de *Santa Fe*, sino que era aquél que ocupaba la alquería de Gozco³, en los Ojos del Huécar, aldea en donde se levantó más tarde la *Ermita de Santa Catalina*⁴.

Después del incendio ocurrido el 14 de julio de 1491 se inició, según el *Anónimo* continuador de Hernando del Pulgar, la construcción de lo que habría de ser Santa Fe. Otros, como Bernáldez, opinan que la ciudad debió iniciarse cuando se levantó el Campamento y se tardó ocho meses y 10 días, según la opinión más sensata.

CONVIVENCIA DE LA DENOMINACIÓN «REAL DE LA VEGA» Y «CAMPAMENTO DE SANTA FE».

Eladio Lapresa Molina⁵, en su tesis sobre *Santafe: historia de una ciudad del siglo XV* en su Capítulo II, pág 32, afirma que la denominación precede a la construcción de la ciudad:

«Vemos pues, cómo llamando el 9 de junio (en documento regio) denominan a su campamento «Real de Sancta Fee», algo más de un mes antes de producirse el incendio del 14 de julio»⁶,

lo que representaría una contradicción de querer mantener lo que afirman algunos cronistas acerca de que la imposición del apelativo sobrevino después de contruida la ciudad, es decir, después del 14 de junio.

«Es indudable, continúa diciendo E Lapresa, el propósito fervoroso que animó a los Reyes a darle este apelativo, pero también lo es que se le llamó así desde el momento en el que en las mentes reales tomó forma la resolución de construir una ciudad campamento de carácter permanente y seguro, de la que no habrían de marcharse sin haber logrado conquistar Granada»⁷.

² María Amparo MORENO TRUJILLO: *La ciudad de Santa Fe en el siglo XVI. Documentos para su historia*, Edición y Estudio de Fuentes históricas, Granada, 1993, pág. 19.

³ La voz *Gozco* procede de «kos», onomatopeya que usamos para atraer al perro. La terminación -con la se hace *adjetivo*. En este caso tendría un sentido despreciativo «lugar perruno» Vde. Vicente García de Diego, *Etimologías españolas*, Madrid, Aguilar, 1964, pág. 617.

⁴ GARRIDO ATIENZA: *Los alquésares de Santa Fe*. Granada, 1893.

⁵ Eladio LAPRESA MOLINA: *Santafe: historia de una ciudad del siglo XV*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 1979.

⁶ Eladio LAPRESA MOLINA: *Ob. cit.* Capítulo II, pág. 32.

⁷ E. LAPRESA: *Ob. cit.*, pág. 55.

Antonio de la Torre (*Los Reyes católicos y Granada*, pág. 129) recoge las diversas denominaciones que se le da al lugar, antes y durante el asedio definitivo, años 1284-1291, reseñando que algunos documentos ya incluyen la denominación Santa Fe. No obstante, según E. Lapresa, se encuentran cartas y documentos fechados en abril y mayo del año siguiente, 1492, «en nuestro Real de la Vega de Granada», lo que nos induce a pensar que su propósito de denominar *Santa Fe* al mencionado Campamento no lo tuvieron muy «in mente», y que, en el caso de que lo denominaran así desde los comienzos del Campamento, este nombre convivió durante los años del asedio con el de «Real de la Vega de Granada» (E. LAPRESA, pág. 32).

SANTA FE UN HAGIÓNIMO PARA UN CAMPAMENTO REAL

La noticia de la denominación *Santa Fe* está mezclada en su origen con muchas interpretaciones, de las que algunas no merecen crédito alguno. La mayoría de éstas se basan en opiniones de los cronistas, quienes se dejan llevar de la idea del restablecimiento de la fe católica, cosa que no está documentada en ninguno de los papeles que han llegado hasta nosotros, al menos de los que se tienen como emitidos por los Reyes.

El cronista más cercano a los hechos, *Pérez de Hita*, dice lo siguiente:

*«el rey don Fernando como vio aquel lugar assy hecho con tanta perfección y fuerte lo hizo ciudad y le puso por nombre Santa Fée»*⁸.

Es curioso observar cómo le atribuye al rey Fernando el Católico la imposición de tal nombre, pero no nos dice que emitiera escrito alguno, ni tampoco justifica el por qué le puso este nombre. Serán los posteriores quienes añadirán las motivaciones, unas veces religiosas, otras de carácter apreciativo, como Luis de Mármol quien dice: «a esta ciudad llamaron Católicos Reyes sancta fee nombre digno de su conquista»⁹. El ser digno de su conquista lo interpretaron otros como conquista del último reducto donde se practicaba religión distinta a la Católica. Así, por ejemplo, Henrique de Jorquera dice: «diósele el título a este fuerte que después fue ciudad, Santa Fee porque los católicos reyes para ganar tan poderoso reino se armaron con la fe de Jesucrito, esperanza y caridad que son las armas con que alcanzaron tan dificultosa cosa»¹⁰.

⁸ Ginés PÉREZ DE HITA: *Historia de los vandos de los Zegríes y Abencerrajes... de Granada y las civiles guerras que hubo en ella...* Madrid, 1913, T. I, pág. 277.

⁹ E. LAPRESA: *Ob. cit.*, pág. 55 (L. DE MÁRMOL: *Historia de la Rebelión y Castigo de los moriscos del reino de Granada*, Madrid, E.A.E., XXI, pág. 145).

¹⁰ E. LAPRESA: *Ob. cit.*, pág. 36, n. 55, refiriendo a Luis Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica de la nombrada y gran ciudad de Granada*, Granada, 1636, pág. 502.

Más tarde esta interpretación se hizo constante y así tenemos a Méndez Silva, quien afirma: «nombrándola Santa Fe por la grande, constante y firme que tenían puesta en Dios para la expugnación de la opulenta Granada»¹¹; y Pascual Madoz escribe: «entonces se la quiso honrar con el nombre de la reina Isabel, pero ésta, movida de su piedad, quiso que se la llamase Santa Fe»¹².

Madoz, como podemos comprobar, recoge una variante —a mi modo de entender, legendaria— que la introdujo en su día Bermúdez de Pedraza (1636): «La reina alegre con su nueva ciudad... no quiso que se llamase Isabela de su nombre como querían otros, sino de Santa Fée para quien se conquistaba Granada»¹³. Esta emotiva y piadosa negativa de la Reina la recoge por último Lafuente Alcántara, en su *Historia de Granada*, involucrando al ejército y atribuyéndole la iniciativa: «el ejército quiso que el título de la ciudad fuese el de Isabela para que las edades futuras tuvieran un nuevo testimonio del mérito y grandeza de su querida reina; pero Isabel se negó»¹⁴.

Posiblemente el que nos ofrece mayor verosimilitud y con quien podamos estar más de acuerdo es Pedro Mártir de Anglería quien en la epístola 90 copia el tetrástico que se compuso a la terminación de las obras y dice: «erigióse (la villa) para destruir a los enemigos contrarios a la fe, por eso creen que se le debe dar el nombre de Santa Fe». Opinión que, si la leemos con objetividad, revela, aunque con una calculada ambigüedad, que con el topónimo sólo se quería insistir en la intención de «destruir a los enemigos contrarios a la fé», lo que nos permite lanzar la hipótesis que a continuación expongo acudiendo a un testimonio literario y a otro gráfico del llamado «cancionero de Pedro Marcuello» y a la devoción que el rey bebió tener a una santa del reino de Aragón de recia memoria histórica.

EL *CANCIONERO* DE PEDRO MARCUELLO

Pedro Marcuello, hijo de Juan Marcuello, vecino de Zaragoza¹⁵, *scudero*, *alcayde del lugar de Calatorau* compuso lo que los críticos han denominado *Devocionario de*

¹¹ E. LAPRESA: *Ob. cit.*, pág. 36, n. 55, refiriendo a Méndez Silva, *Poblacion general de España sus trofeos, blasones, y Conquistas heroycas...*; *Reales genealogías, y catalogos de dignidades eclesiasticas, y seglares por...* En Madrid, Diego Díaz de la Carrera a costa de Pedro Coello..., 1645, cap. X, fol. 120 vº.

¹² E. LAPRESA: *Ob. cit.*, pág. 36, n. 55, refiriendo a *Diccionario geográfico estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1840, T. XIII, s. v.

¹³ E. LAPRESA: *Ob. cit.*, pág. 36, n. 55, refiriendo a Bermúdez de Pedraza, Luis Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica de la nombrada y gran ciudad de Granada*, Granada, 1636 pág. 155.

¹⁴ E. LAPRESA: *Ob. cit.*, pág. 55, refiriendo a Lafuente: *Historia de Granada*, t. IV, pág. 120.

¹⁵ Sobrino de Juan Cabrero, camarero mayor del Rey Católico, enamorado de Gracia Marco la raptó y se casó con ella, de la que tuvo una hija, llamada Isabel. Después de su estancia en Teruel y Talavera ofreció al Rey y la Reyna dos «pobrezitos tratados» compuestos en 1482. Junto con otros poemas

*la Reyna d^a Juana, a quien llamaron la Loca*¹⁶. Las vicisitudes de este *Devocionario* las resume José Blecua diciendo:

«el bellissimo códice –como lo calificó V. Cardedera– no se perdió –como afirmaba el propio Cardedera– puesto que fue vendido en Londres y adquirido más tarde por el conde de Aumale, según una nota que reza así: ‘Vendu par Careras, marchand de cigares à Londres, commissionné, disait-il, par un Grand d’Espagne (??) intermédiaire, H. Bohn, ancien librairie et mon voisin à Twiekenham (aout 1857)’».

Estas líneas figuran al final de la descripción moderna de Jacques Meugey en *Les principaux manuscrits a peinture du Musée Condé a Chantilly* (París, 1930), adonde finalmente fue a parar el precioso manuscrito, que figura bajo la signatura 1939¹⁷.

Los propósitos manifestados en la primera parte de este *Devocionario* es rogar a Dios, a nuestra Señora y a muchos otros santos para que protejan a los Reyes Católicos y así, con su protección, puedan conquistar Granada y, después, Jerusalén (*Canc. de Granada*, pág. 11).

Con este propósito Pedro Marcuello trae a colación una segunda parte donde existe una «glosa del Padre nuestro», y otras «del Ave María», del *Credo* y de la *Salve Regina*. En estas glosas suele incluir ruegos y súplicas por los Reyes y sus capitanes; no olvida a las damas, como tampoco a caballeros, ballesteros y peones. Todos aquellos que se encuentran comprometidos en la conquista de Granada, a la que alude como a «este rincón de Granada».

En la glosa de la *Salve*, en una de sus estrofas, hace alusión –la única de la que hay constancia– a la Vega y al Real, diciendo:

De quel Rey entra en la Vega,
de contino con sus damas,
al tu Hijo y a ti ruega
por l’Estado; y nadi juega
en el Real. ¡Oh qué llamas
son de ffe tan encendidas!
Y el blasfemar y jurar
lo corrigen sin medidas.

–fechables entre 1482 y 1502– componen el conocido *Cancionero*, dedicado a la infanta doña Juana. Mediando don Diego Hurtado de Mendoza, lo presentó a los Reyes. El de Calatorau pretendía que su hija Isabel pasase a casa de doña Juana, la Loca. Manuel SERRANO Y SANZ: «Noticias biográficas de Pedro Marcuello» en el *Boletín de la Real Academia Española*, IV (1917), pág. 24.

¹⁶ Pedro MARCUELLO: *Cancionero*, edición, introducción y notas por José Manuel Blecua, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1987.

¹⁷ J.M. BLECUA: *Ob. cit.*, pág. 7.

A tales Reyes las vidas
mucho debes acrecentar.
(*Canc. de Granada*, vv. 161-170)

Estaban recientes las leyes sancionadoras del juego, por lo que éste llevaba emparejado: la blasfemia y el juramento, de ahí que, para exaltar la nobleza del lugar, diga que en el Real nadie juega, así como en él se corrige con toda diligencia la blasfemia y los juramentos en falso.

Después de estas glosas invoca a los santos de los que posiblemente eran los Reyes más devotos. A estos los presenta dialogando con su hija que es quien hace las peticiones. Entre los santos a quien acude estaban Santa Catalina y Santa Gracia¹⁸, de quienes dice: «bien soys de sangre real».

También encontramos a Santa Fe, mártir del s. III d C, a la que invoca dos veces y ella contesta ocupando ocho estrofas (*Canc. de Granada*, págs. 141-145) lo que es poco frecuente en las respuestas de los otros santos.

¿QUIÉN FUE SANTA FE?

Santa Fe, una joven mártir del siglo III tuvo una gran fama a lo largo de toda la Edad Media; de ella se conserva una *Chanson* de gesta que, aunque tardía, celebró su martirio y su posterior traslado a Agen, en el Sur de Francia, como asimismo le fue dedicada una de las más célebres iglesias de peregrinación en Conques (Francia)¹⁹.

La *Chanson*²⁰ se divide en tres partes:

1. un corto prólogo (vv 1-33);
2. la narración del martirio y de la instauración de su culto en Agen;
3. su proyección en Conques, cuando sus reliquias fueron trasladadas a esta abadía (vv 34-453).

Un pequeño apéndice sobre la muerte de los perseguidores de la Iglesia (vv 454-593) sugiere que debió redactarse en los siglos VII-VIII, después de la victoria de Carlos Martel sobre los invasores del Sur, venidos de España.

¹⁸ Como hemos dicho más arriba Pedro se había casado con Gracia Marco, de la que tuvo a Isabel.

¹⁹ *La Chanson de sainte Foi d'Agen*, un poema escrito en lengua provenzal del siglo XII, estuvo perdido durante siglos y lo encontró, a principios del siglo XX, el romanista portugués J. Leite de Vasconcelos, en Leiden (Austria) en julio de 1901. La fecha asignada por los expertos es la de los años 1010-1020.

²⁰ *La Chanson de sainte Foi d'Agen. Poème provençal du X^e siècle*. Edité d'après le Manuscrit de Leide [...] par Antoine Thomas. París, Librairie ancienne Édouard Champion, éditeur. Les classique français du Moyen Age, 1925.

El poeta dice haber oído una canción antigua, «bien conocida entre los vascos», así como entre los del *reino de Aragón*, y en la región de los Gascones:

ii. Canzon audi q' es bella 'n tresca,
 Que fo de razo Espanesca;
 Non fo de paraulla Grezesca
 Ne de lengua Sarrazinesca.
 Dolz' e suaus es plus que bresca
 E plus qe nulz pimentz q' om mesca;
 Qui ben la diz a lei francesca,
 Cuig me qe sos granz pros l' en cresca
 E q' en est segle l' en paresca.

iii. Tota Basconn' et Aragons
 E l' encontrada dels Gascons
 Sabon quals es aqist canczons
 E ss' es ben ver' asta razons.

No olvidemos, al leer estos versos que Fernando era rey de Aragón y que ejerció como tal mientras estuvo casado con Isabel y fue coprincipe de Castilla.

Fides es hija del Señor de Agen, único cristiano de la villa. Dios lo ha premiado por su confesión cristiana dándole una hija, bella y generosa quien, a la mayoría de edad (10 años para las niñas), distribuyó entre los pobres cuanto poseía. A los doce años, habiendo llegado Daciano, gobernador nombrado por Diocleciano y Maximiano, los habitantes de la villa denuncian a Fides, a quien creen un estorbo para su religión pagana y solicitan de Daciano que la amenace de muerte si no abjura.

Daciano utiliza sus habilidades para lograr la abjuración, pero sólo consigue que ella se afirme en su fe cristiana; entonces ordena que la azoten y la encierren en prisión; luego la conduce hasta el templo pagano para obtener su abjuración, pero ella se niega.

Daciano la condena a muerte ante la asamblea. Su muerte será lanzarla al fuego totalmente desnuda; pero un ángel apaga el fuego y la viste con una blanca camisa. Entonces Daciano ordena decapitarla.

Los vascos se ofrecen a ejecutar las órdenes. Uno de ellos la decapita y la doncella muere. Los ángeles llevan su alma al cielo. La sepultan en una especie de nido de gaviota, donde permanece incorrupta. Más tarde San Dulcido la traslada a un sepulcro de mármol. Los monjes de Conques de Rouergue rindieron culto a esta santa a sus reliquias después que fueron robadas²¹.

²¹ Esta *Pasio* procede de una contaminación con otra santa Fe, puramente alegórica, hija de santa Sofía (la Sabiduría), que habría padecido el martirio en Roma con sus dos hermanas: Esperanza y Caridad.

Santa Fe de Conques fue desde ese momento una de las etapas de la peregrinación de Santiago y todos los caballeros que iban a combatir contra los sarracenos de España nunca dejaban de acudir a ella para sus ejercicios devotos. Cruzados y peregrinos propagaron el culto de santa Fe a lo largo y ancho de Francia. Su devoción se extendió pronto a la Alsacia, así como a Londres, de la que es patrona y donde se le dedicó una capilla en la abadía de Westminster, en Bélgica existe Sancte Foy de Lieja y en Italia la iglesia de Santa Fede de Cavagnolo al Po, cerca de Turín; en España, en Lérida, la iglesia de Santa Fe. Sus iglesias fueron iglesias de peregrinos y la edificada por el hijo de santa Hildegarda en Sante Foy de Selestal (hacia siglo XI) tiene el privilegio de sustituir la peregrinación al Santo Sepulcro. Las más antiguas advocaciones que se conservan son la de Roncesvalles y la de Santiago de Compostela, en cuyo templo hubo un altar dedicado a esta santa francesa. Y a través de los españoles se estableció su culto en Hispanoamérica, como lo prueba Santa Fe de Bogotá²².

LA CIUDAD DE SANTA FE (GRANADA)

Según Cándido G. Ortiz, primero en dedicar un estudio a la ciudad de Santa Fe (Granada)²³ la ciudad creció y prosperó muy pronto:

«Así surgió Santa Fe ‘torreada y murada, con su cava y foso, con cuatro puertas en medio la plaza de armas’, de cuatrocientos pasos de largo y trescientos doce de ancho, acordelada y terminada en ochenta días ‘cerca de los ojos de Huécar, a vista de Granada, muy fuerte y de muy fuertes edificios y de muy gentil hechura, en cuadro como hoy parece’ según nos dejó dicho Bermúdez en la Historia de los Reyes Católicos, refiriéndose a Pedro Mártir, el ilustre cronista de los ínclitos monarcas.

El nombre, según este cronista, dióselo Fernando de Aragón ‘porque su deseo e el de la reyna su mujer era siempre su acrecentamiento e favor de la Sancta Fé Cathólica de Jesu Christo’. Y el símbolo de tan cristiana intitulación lo representa la villa edificada en un cuadro que miraba retador a las rojas y gallardas torres alhambrenas. Meses más tarde, adquiriría caracteres de grandeza universal en la santa fe nobilísima que conmovió el espíritu de la reina castellana ante las prodigiosas proposiciones y los proyectos peregrinos de Cristóbal Colón»²⁴.

FECHA DE LA IMPOSICIÓN DEL NOMBRE: SANTA FE

¿Cuándo se le impuso el nombre a la ciudad construida junto a los Ojos del Huécar? Esta es una pregunta crucial y no tenemos dato alguno que nos dé una res-

²² *Horas de Ferdinandus et Elysabeth*, Introducción. Santa Fe, págs. 504-505.

²³ Cándido G. ORTIZ DE VILLAJOS: *Santa Fé. Estudio histórico*. Granada, Tipografía Paulino Ventura Traveset, 1929. (Editado por iniciativa del Excmo. Ayuntamiento de Santa Fe con la cooperación de la Excmo. Diputación Provincial y del Excmo. Ayuntamiento de Granada).

²⁴ Pág. 6.

puesta exacta. Todos hablan de la imposición de este nombre «Santa Fe», pero sin precisar su fecha y circunstancia. Nosotros opinamos que, como todas las ciudades, ésta recibió el nombre cuando se terminó de construir y sabemos que «la construcción de la nueva población cristiana acabóse el día 2 de octubre de 1491», fecha muy cercana a la festividad de Santa Fe de Agen, 6 de octubre, como consta en el calendario aceptado como el *Libro de Horas de la Reina Católica*, del que trasladamos un folio.

INTERVENCIÓN DE SANTA FE, SEGÚN MARCUELLO

Resulta raro que intervenga una santa francesa del siglo III en la conquista del último bastión de la morisma. Raro, pero no inverosímil, sobre todo si tenemos en cuenta el hábito que tenían los aragoneses de levantar templos a los santos a los que ellos solían tener una devoción específica.

Así ocurre con Santa Catalina de Murcia. Ocupada la ciudad por los aragoneses después de los aciagos años que discurrieron con la rebelión de los mudéjares (1266) éstos nada más entrar edificaron un templo a Santa Catalina. Advocación que vemos se repite en el Campamento de la Vega, cuya aldea del Gozco se ve dignificado con la erección de un convento dedicado a rendir culto a Santa Catalina.

Algo de esto debió ocurrir con Santa Fe, cuya catedral de Conques era bien conocida por los aragoneses y aun más por el Rey Católico quien, por aquellos años, era también Rey de la Provenza.

Pedro Marcuello así lo insinúa al proponer a Santa Fe como protectora de los Reyes y acudiendo a ella para que les ayude a ganar «este rincón» (*Canc. de Granada*, pág. 141), como llamaba al último reino moro de la península. A cuyo ruego la Doncella de Ange responde diciendo:

I essas letras, don Fernando,
tú rey y reyna Isabel
significavan bien mirando,
porque tiene de Dios vando,
soy la guarda della y dél;
mas diles pierdan cuidado,
su camino prosiguiendo,
que ya rincón començado
muy presto lo avrán ganado,
como cristianos paz queriendo.
(*Canc. de Granada*, pág. 145)

CONCLUSIONES

1. La imposición del hagonimo es para nosotros bastante tardía (noviembre de 1591), lo que hace que su concepción y denominación estuvieran sometidas a diversas opiniones de los contemporáneos.

2. Esta denominación convive además con la de Campamento y El Real de la Vega, al menos durante la última etapa del asedio y aun después de ser entregada a los Reyes católicos.

3. La ciudad de Santa Fé, según Pedro Mártir de Anglería «erigióse (la villa) para destruir a los enemigos contrarios a la fe, por eso creen que se le debe dar el nombre de Santa Fe».

4. Este espíritu de controversia: «contra los enemigos de la fe», permite opinar que lo principal que quería reivindicarse no era tanto la exaltación de la fe, cuanto la victoria sobre los enemigos;

5. Por eso soy partidario de que esta denominación y topónimo ha de sumarse a los muchos que, en honor de esta santa adolescente se impusieron a iglesias y lugares de Europa, durante los siglos posteriores a la propagación de su culto.

